

"*Propalladia*" and other works of Bartolomé de Torres Naharro, edited by Joseph E. Gillet. Vol. III, Notes. Bryn Mawr, Pennsylvania, 1951. VIII + 892 págs.

Con la aparición del tercer volumen¹ de la edición de las obras de Torres Naharro, completa el profesor Gillet la primera parte de los estudios en torno al autor extremeño: la segunda parte será de crítica, y en ella sintetizará las conclusiones de sus largas y eruditas investigaciones, esbozadas ya alguna vez en las notas².

Forman éstas un estudio de admirable riqueza: a través de ochocientas páginas nos ayudan a apreciar los más sutiles matices de las obras comentadas, y amplían notablemente nuestro conocimiento del español en que se escribió el teatro anterior a Lope, a la vez que dilucidan o replantean múltiples aspectos del español de todas las épocas y regiones. Estamos aquí ante un trabajo ingente y muy elaborado, presentado modestamente como una edición anotada. Las notas no son simples acotaciones léxicas. No le basta al editor con exponer la mera significación de una palabra o una expresión: la palabra nos traslada a la cosa misma, a su vida histórica, literaria, humana, aclarándonos desde distintos ángulos no sólo el tema en sí, sino también el pensamiento de Torres Naharro.

En obra tan vasta hay, naturalmente, varios tipos de notas, pero todas se caracterizan por el rigor, la precisión, la economía de medios, la modestia verdaderamente ejemplares con que el profesor Gillet expone los resultados de sus largos estudios y pacientes búsquedas. Y estas condiciones se observan tanto en las notas que corresponden a formas ya de antaño discutidas y satisfactoriamente aclaradas, como cuando es él quien aporta la solución del problema (cf. lo referente a la construcción reflexiva afectiva, págs. 80-82, o la nota a *emprestar*, pág. 37). Ejemplar en este sentido es la nota a *pasaborras* (págs. 317-318): cuando no llega a una solución satisfactoria respecto a significado, etimología, etc., el profesor Gillet expone con absoluta probidad científica las posibilidades y aun los titubeos, y el estudioso encuentra allanado el camino para futuras investigaciones. Además, no es una erudición que podríamos llamar lineal con respecto al vocabulario del autor estudiado; por ejemplo, en una misma nota se contempla la lengua de Torres Naharro en

¹ El vol. I (1943) comprende la bibliografía, el texto de los *Poemas* y del *Diálogo del Nacimiento* (cf. *RFH*, VII, 1945, págs. 169-171); el vol. II (1946) las ocho comedias y la despedida *Ad lectores*.

² Por ejemplo, la validez crítica de las alusiones burlescas a las reliquias y la posible influencia de Erasmo (págs. 194 y 767), la importancia del humanismo belga en el conjunto europeo y su relación con el teatro español a través de la influencia ejercida en la modalidad de Torres Naharro (pág. 31). Algo nos deja entrever de sus conclusiones respecto del sayagués, sin duda ricas y sugerentes: lo considera arcaizante, con influencias dialectales y tendencia a lo burlesco (nota a *engollir*, pág. 96), y arbitrario en la elección de palabras (nota a *pendaditas*, pág. 158, y a *pernicotencia*, pág. 225); el sayagués sería una jerga teatral parcialmente artificial (nota a *soncas*, pág. 208), y en él se relacionaría lo dialectal con lo escolar (*a la fe*, pág. 341).

su compleja relación con el español general de la época: en qué se aparta de él, cómo se refleja su espíritu en las formas idiomáticas que utiliza, por qué prefiere ciertas imágenes, cuáles son los motivos que le hacen insistir en ciertos temas. Las notas más breves son las aclaratorias del texto mismo (puntuación, elección entre las variantes de las ediciones antiguas, referencias a las diferentes lecturas del texto por editores modernos); las más extensas son, por su índole, las que aclaran alusiones históricas o geográficas, y entre ambas, las de vocabulario y gramática, y las tan importantes en torno a la modalidad del autor y su época (la visión del mundo en un hombre del siglo xvi, en un español que vive en Italia, en el hombre Torres Naharro).

En las notas de lengua destaca el autor las formas que son plenamente del siglo xvi, las que revelan en Torres Naharro una tendencia arcaizante o conservadora (cf. págs. 10, *natura*; 354, *avellos de vencer*; 388, *todavía*), los casos, menos frecuentes, en que emplea formas que prevalecerán en siglos posteriores (cf. pág. 58, *padrasto*), los regionalismos (por lo general del Oeste de la Península), los italianismos que trasuntan la influencia del medio en que vivió y escribió el autor³. Y ese estudio del español en época tan decisiva para la formación de la lengua moderna permite al editor destacar frente a frente las formas que van cayendo en desuso y las voces nuevas que las reemplazan (*tristura* frente a *tristeza*, *belleza* y *beldad*, *aceite* y *óleo*, *médico* y *físico*, *hostería* y *mesón*, *proemio* y *prefacio*, etc., etc.).

Además, cada comedia de Torres Naharro, como también su lírica, plantean diferentes problemas al comentarista: historia y leyendas sagradas, exégesis bíblica, tradiciones populares, supersticiones, paganismo más o menos cristianizado, y ambientes diferentes: la cocina del palacio de un gran señor de la Iglesia romana, el mundillo de la soldadesca española en Italia, la recepción de una embajada portuguesa, con la mención de las conquistas y descubrimientos portugueses en África. También la atmósfera lingüística cambia: al castellano se unen pasajes en italiano, valenciano y catalán. A todo sigue puntualmente la erudición del profesor Gillet, así como por otra parte su conocimiento vivo de lenguas modernas le permite establecer comparaciones y aclarar ciertas modalidades del español del siglo xvi: para *aquellotrar*, por ejemplo, formas del inglés hablado en los Estados Unidos, para *caya él* y *toque yo*, la "germanía" española y el portugués moderno.

Entre las excelencias de la edición del profesor Gillet hay que destacar las notas de sintaxis, no ocasionales, sino dedicadas a analizar todo el material lingüístico (por lo general son breves, y toman

³ Torres Naharro usa italianismos que casi sólo él empleó (*frapador* 'charlatán'), otros usados ya por varios autores, pero que tampoco llegaron a incorporarse al castellano (*abrusar*, *pañota*), otros definitivamente españolizados, sin que falten tampoco las formas dudosas o discutibles, como por ejemplo *espeso* en la acepción de 'repetido', 'frecuente', que se empleaba en la Edad Media pero que cayó en desuso al acercarse el Renacimiento, reapareció luego en escritores italianizantes como Alonso de Palencia, Francisco Delicado, F. de Holanda y el propio Torres Naharro, y volvió a perderse definitivamente.

como punto de partida a KENISTON, *The syntax of Castilian prose*, y las publicaciones de Cuervo, completadas con una extensa bibliografía de revistas y folletos); las de fonética, etimología, refranes y frases proverbiales —alrededor de trescientas— y, por su valor sistemático, las notas en que se agrupan los modos de referirse a la cantidad ínfima (págs. 567-569) o se explica el valor de las monedas españolas de la época (págs. 198-201).

El aprovechamiento de este material reunido en torno a Torres Naharro está asegurado por los prolijos índices que cierran el volumen: un *índice general* (págs. 849-870) que incluye palabras y frases, nombres propios y temas en orden alfabético; un *índice lingüístico* (págs. 871-882) dividido por idiomas (español, italiano, valenciano y catalán). Para cada idioma hay índice de fonología, morfología y sintaxis; para el español, también de estilo. Cada una de las partes del índice lingüístico tiene a su vez subdivisiones por temas. Finalmente, un índice de italianismos y refranes.

No es posible agotar en una nota bibliográfica los variados aspectos del magistral trabajo del profesor Gillet, que en sus anotaciones a Torres Naharro nos ha dado una obra en adelante indispensable para el conocimiento del español del siglo xvi, fruto de largo y meditado trabajo, presentado en estilo ameno y elegante.

FRIDA WEBER DE KURLAT

Buenos Aires.

Rimas de Lupercio y Bartolomé L. de Argensola. Ed., pról. y notas por José Manuel Blecua. Vol. I, C.S.I.C., Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica, Zaragoza, 1950: cxxi + 324 págs. Vol. II, C.S.I.C., Institución "Fernando el Católico" de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1951: LVIII + 740 págs.

Por fin tenemos el *corpus* de la poesía de los Argensola. Es poco probable que en el futuro haya que hacer adiciones importantes a esta edición: treinta y cinco manuscritos y cuarenta y nueve impresos han sido utilizados por Blecua. Es también improbable que un número considerable de poemas de la presente edición haya sido atribuido erróneamente a los Argensola. (Una adición, al fin del vol. II, indica que el soneto "Vista la redondez del hemisferio", de Rey de Artieda, no debería haberse publicado en la pág. 279 del vol. I. El soneto "Quando a su dulce olbido me combida", pág. 512 del vol. II, aparece atribuido a Martín de la Plaza en las *Flores de Espinosa*, 1605, y dos veces en el *Cancionero antequerano*, Madrid, 1950, pág. 482, nota, una vez bajo el nombre de Martín, y otra anónimamente. Debo esta información al profesor Joseph G. Fucilla).

El vol. I tiene una introducción que comprende: *Noticias biográficas*; *La edición de las obras poéticas*; *Manuscritos e impresos utilizados*, y *La poesía de Lupercio*. Los hechos biográficos que se conocen